

Nunca pasa nada

MANUEL PIZAN



No hay que preocuparse, señores: nunca pasa nada. Los rumores de dimisiones eran eso, rumores; el presidente Arias, tras sus charlas con el presidente Ford, continuará su política. Hay algunos problemas, cierto, pero todo va por lo mejor. Eso es, al menos, lo que se desprende de las respuestas del ministro de Información y Turismo a las preguntas que flotaban en el aire. Por tanto —y pese a que cuando en este país se desmiente un rumor hay la costumbre de tocar madera—, los periódicos engalanaron sus titulares de primera página con estos optimismos oficiales.

Quizá uno de los motivos de estos rumores estaba en una serie de manifestaciones y actuaciones de la extrema derecha, de las cuales las más espectaculares son las atribuidas a los «guerrilleros de Cristo Rey», que tienen el peregrino atrevimiento de atribuirse el monopolio del patriotismo español. Es curiosa la entrevista que en ARRIBA hiciera a uno de los dirigentes de esa organización, suponemos que ilegal, el conocido especialista en temas policíacos don Alfredo Semprún. Para el entrevistado, don Mariano Sánchez Covisa —del que se habló en relación con los terroristas del Ejército de Liberación de Portugal—, los «guerrilleros de Cristo Rey» son «una agrupación de patriotas que se reúnen espontáneamente ante cada caso particular, pretendiendo cubrir la falta de acción de quienes deberían actuar». Y añade algo ciertamente revelador: que en el país vasco, hoy bajo el estado de excepción y sujeta la información de él procedente o

que hable de él al tratamiento de «materia reservada» a fuentes oficiales, también «existen guerrilleros de Cristo Rey en potencia... Si han decidido actuar, sus motivos, creo yo, tendrán». Y la Policía, creo yo, tendrá los legales para meterlos en cintura, por eso de que no estamos para guerras «paralelas».

Porque hay grupos de extrema derecha que resultan de una osadía increíble. Una información ampliamente difundida por la agencia de prensa Europa Press explicaba que, tras un funeral político convocado por don Mariano Sánchez Covisa, y al que asistieron unas quinientas personas, entre ellas algunos oficiales del Ejército, de la Armada y de la Guardia Civil, así como elementos de «Fuerza Nueva», «los asistentes se unieron a otros grupos de personas que durante ella (la misa) habían permanecido fuera y entretanto habían repartido panfletos sin firma en los que se vertían conceptos injuriosos contra autoridades y se hacían con-

sideraciones sobre la forma en que había de gobernarse el país»... «Los manifestantes se encaminaron directamente a la fachada principal de la Dirección General de Seguridad, donde se encontraban jefes y oficiales de la Policía Armada, así como números de estas fuerzas, que saludaron militarmente el canto, de nuevo, del Cara al Sol.» Se comprende el estupor con que el diario YA, del episcopado, comentaba al día siguiente que «somos un país tan diferente, que en una manifestación cuyo objeto es apoyar moralmente a las Fuerzas de Orden Público se reparten profusamente hojas clandestinas. En ellas se escriben gruesos ataques contra el presidente del Gobierno —al que se le pide la dimisión— y aún más bajas acusaciones contra tres ministros del Gabinete». Con no menos estupor comenta don Luis Blanco Vila la agresión a doña Angela Moureira, en El Ferrol, por elementos cristoreyeros, acción que el abogado de aquélla asimila a la de un grupo terrorista. Si esto prospera, dice, «tengo la impresión de que por primera vez se llama públicamente a las cosas por su nombre. En todo caso, ésta es la opinión de muchos españoles que no creen ni en la moralidad ni en la eficacia de las fuerzas paralelas».

Estos grupos ultraderechistas, que actúan en diversas partes del territorio español, han extendido sus actividades al extranjero. Don Jorge Collar, en su crónica desde París, contaba cómo tuvieron lugar dos atentados recientemente en Biarritz y París «contra personas u organismos conocidos por su oposición al Régimen es-

pañol. Estos atentados son atribuidos por toda la prensa a comandos de extrema derecha o a la acción de "policías paralelas" enviadas del otro lado de los Pirineos. El atentado de Biarritz fue contra un refugiado español simpatizante de ETA, y el de París dinamitó la sede del CISE, «organización que se ocupa de ayudar a los exiliados españoles y a las familias de los presos políticos», con lo que estas acciones crean «el riesgo de crear dificultades diplomáticas entre París y Madrid, sobre todo por constituir la continuación de ciertas acciones que habían tenido lugar en las últimas semanas». Y don Jorge Collar añade que, «respondiendo a la pregunta de un diputado socialista en la Asamblea, Michel Poniatowski había admitido la "entrada en Francia de algunos policías españoles que no habían revelado su identidad". El ministro del Interior había anunciado que una gestión diplomática había tenido lugar cerca de las autoridades españolas para evitar este tipo de acciones "incontroladas"». Otra gestión la ha realizado el embajador alemán, tras haber muerto una súbdita alemana y haber sido herida otra en el país vasco.

Ultimamente, toda la información que se publica sobre los acontecimientos del Norte es de fuente oficial, y por conocida no vale la pena insistir en ella. Sí lo merece —aparte de mencionar las declaraciones oficiales que van reconociendo que nos hallamos ante problemas no sólo de orden público, sino que exigen un tratamiento político— el destacar que el monopolio oficial de la información sobre el tema no ha sido acogido precisamente con júbilo.

Porque la prensa, la pobre prensa, y los todavía más pobres periodistas pasan tiempos más bien dificultosos. Secuestros y cierres de publicaciones, hasta alguna desaparición que otra, a más de procesamiento, retirada

de algún DNI, y, para que no falte de nada, algún enérgico puntapié a periodista propinado por entusiastas cristoreyeros. Para terminarlo de arreglar, Baltasar Porcel, en nombre de Jordi Pujol, se lanza en DESTINO a una purga de presuntos miembros de un ilegal partido político —en este caso, el PCE, y ni que decir tiene que ya hay querrela contra Porcel, a más de un tremendo escándalo en los medios periodísticos—, y para más «inri», precisamente en defensa de otro partido político ilegal, el PSOE. Lo más grave del caso es que, como le decía entre bromas y veras la muy seria revista POR FAVOR, Baltasar Porcel practica el intrusismo no sólo en el campo del periodismo, sino también en el de la asesoría a la DGS.

Hay otros periodistas que también suenan, como el señor Romero Gómez —gran jefe de la Prensa y Radio del Movimiento, en donde, por cierto, acaba de ocupar el cargo de gerente de publicidad el editor don José Mayá, tras cerrar CONTRASTES por estar en desacuerdo con la línea democrática de ésta— y su vocero habitual, don Pedro Rodríguez. El primero arremete contra don Antonio Fontán y contra don Joaquín Garrigues por el presunto delito de proclamar-se demócratas y postular la democracia, aunque sean, con perdón, de derechas de toda la vida. El segundo, el tan aficionado a señalar señor Rodríguez, desde su «La colmena», echa las campanas al vuelo porque le hayan retirado los pasaportes a don Felipe González y a don Enrique Múgica. Don Luis Apostúa parece tomarse las cosas de otra manera en su comentario político, y señala que con esta retirada de pasaportes «se consuma una bizarra situación. Cuando don Felipe llega a Bayona, es el muy legal invitado del muy legal candidato a la presidencia de la República francesa, la cual, a su

vez, es legal. Pero cuando don Felipe repasa el Bidasoa, se transforma en un ilegal secretario de un ilegal partido», presuntamente el PSOE.

Y mientras, el subsecretario de la Gobernación, señor Peralta España, ataca ante los alféreces provisionales a los que intentan desengancharse tras «haberse enriquecido con el Régimen», a los cobardes y traidores. Se comprende que a un periódico madrileño ésta le parezca una grave acusación, que debe explicitarse con nombres y apellidos para purgar semejantes responsabilidades e irregularidades.

Entretanto, y mientras viene el secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, para tratar el tema del Sahara —tema envenenado, que tiene su lado grotesco y surrealista con la fuga del secretario del muy oficial PUNS, con la caja fuerte nada menos— y acaso para tomar el pulso a una España en rapidísima evolución, cuando llega también el ministro de Asuntos Exteriores portugués, Melo Antunes, a tratar de las relaciones ibéricas; cuando la tan embanderada visita del presidente Ford apenas es un recuerdo y el tema de las bases sigue siendo rabiosamente impopular; cuando Europa no nos acepta y hemos de pagar el alto precio del aislamiento; cuando aún resuena la agitación de la «Jornada de Lucha», tan ampliamente convocada; cuando las elecciones sindicales son un tema resonante; cuando todos parecen buscar nuevos rumbos y salidas políticas; cuando los viajes del Príncipe Juan Carlos de Borbón ponen insistentemente sobre el tapete el tema de la sucesión de Franco, para el que Pío Cabanillas pide fecha fija, una encuesta de la opinión pública, realizada por Metra Seis para INFORMACIONES, recuerda una vez más, como si hiciera falta recordar lo archisabido, que los españoles estamos a favor de la democracia. ■